

BOLETIN DE FILOSOFIA

Director: Mauricio Langón

Año 26, N° 51

1° Semestre 2006

INDICE

<i>América Latina y el marxismo de Raya Dunayevskaya</i>	
Eugene Goggol	3
<i>Las preguntas de la filosofía</i>	
Alejandro Serrano Caldera	13
Dossier Miguel Cabrera	16
- <i>Ser maestro/a, profesor/a, y no morir en el intento</i>	
Miguel Cabrera	17
- <i>Prólogo</i>	
Mauricio Langón	19
- <i>Miguel Cabrera- In Memoriam</i>	
Mauricio Langón	24
Reseñas bibliográficas	32

AUTORIDADES DEL BOLETÍN

Director: Mauricio Langón

Secretario de Redacción: Juan Cáceres

Consejo de Redacción:

Ana Vieira

Mario López

Consejo Académico Asesor :

Acosta, Yamandú (Uruguay, Universidad de la República)

Bernard, François de (Francia, Grupo de estudios sobre mundializaciones)

Berttolini, Marisa (Uruguay, Inspección de Filosofía)

Bohórquez, Carmen (Venezuela, Universidad del Zulia)

Cruz, Manuel (España, Universidad de Barcelona)

Douailler, Stéphane (Francia, Universidad de París-8)

Fernández, Graciela (Argentina, Universidad de Cuyo)

Follari, Roberto Agustín (Argentina, Universidad de Cuyo)

Fornet-Betancourt, Raúl (Alemania, Universidad de Aachen)

Gómez-Martínez, José Luis (Estados Unidos, Universidad de Georgia)

López Velasco, Sirio (Brasil, Universidad Federal de Río Grande)

Montes, Jaime (Centro de Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile)

Reyes Mate, M. (España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Scannone, Juan Carlos (Argentina, Universidad del Salvador)

Serrano Caldera, Alejandro (Nicaragua)

Sidekum, Antonio (Brasil, Universidad de Canoas)

Vermeren, Patrice (Francia, Universidad de París-8)

ISSN 0326-3320

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no implican aceptación de sus afirmaciones por parte de la Dirección ni de la entidad editora.

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo, recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI, M.T. de Alvear 1640, 1º piso E- Buenos Aires- Argentina
E.Mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

AMÉRICA LATINA Y EL MARXISMO DE RAYA DUNAYEVSKAYA*

Eugene Gogol

Las relaciones de Raya Dunayevskaya con América Latina mantenidas por un período de medio siglo tuvieron sus inicios en 1937, cuando con 27 años de edad vino a la ciudad de México a encontrarse con León Trotsky y trabajar como su secretaria de idioma ruso. En aquellos tiempos, Trotsky en su forzado exilio, enfrentaba dos retos inmediatos: 1) Stalin llevaba a cabo los amañados procesos de Moscú contra el Estado Mayor de la Revolución Rusa; 2) La Guerra Civil Española se recrudecía cada vez más. Él se dispuso a responder estos retos y denunciaba las falsificaciones de las pruebas presentadas en los procesos y compartía las experiencias tanto de la Revolución Rusa como de la posterior guerra civil en relación con la revolución española en marcha.

Dunayevskaya (Rae Spiegel) fue integrante de aquel pequeño grupo de camaradas que vivió y trabajó con León y Natalia Trotsky, asistiendo a este último en su lucha por representar y llevar adelante la herencia de la Revolución Rusa, al mismo tiempo que intentaban protegerlo de los secuaces de Stalin, empeñados en asesinarle.

Dunayevskaya tradujo varios escritos de Trotsky al inglés entre los que se encontraban algunos dedicados a Rusia y en particular sus discursos de la época de la Guerra Civil sobre el Ejército Rojo, los cuales fueron enviados a España en el contexto de la revolución española en curso. También Raya traducía y transcribía varios de los artículos escritos por Trotsky sobre la revolución española.¹

Más tarde Dunayevskaya rompió con Trotsky debido a sus discrepancias en torno a la naturaleza de la Unión Soviética. A mediados de 1938 volvió a los Estados Unidos y después del llamado Pacto de no agresión suscrito entre Hitler y Stalin (1939), sintió entonces que Rusia no podía ser defendida ya más

como un estado de trabajadores. Al analizar la economía rusa desarrolló una teoría, la del capitalismo de estado y vio a este no solo como un fenómeno ruso, sino como algo que poseía manifestaciones globales. Con posterioridad, la teoría del capitalismo de estado fue desarrollada por ella dentro de su filosofía del humanismo-marxista. Este desarrollo surgió de sus indagaciones sobre los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, el absoluto de Hegel y el humanismo de Marx, todo unido a la subjetividad revolucionaria en marcha que ella veía surgir de las luchas de masas a nivel mundial, incluidas las de América Latina.

Aquí queremos separar tres derivaciones del marxismo de Dunayevskaya las cuales tienen importancia para el humanismo latinoamericano y su dimensión revolucionaria²: 1) su crítica y actividad contra la intrusión del imperialismo norteamericano en América Latina y el Caribe; 2) su creación de la categoría “Un movimiento desde la praxis que es, en sí mismo, una forma de la teoría” en relación con América Latina; 3) su análisis y su crítica de la naturaleza inacabada de las revoluciones latinoamericanas.

I

Los escritos de Raya Dunayevskaya sobre América Latina y el Caribe, constituyeron una crítica feroz al imperialismo económico, político y militar de los Estados Unidos. Desde el golpe de estado patrocinado por la CIA en Guatemala durante la presidencia de Eisenhower (1954), hasta la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba durante el mandato de Kennedy (1961), seguida de la Crisis de los Misiles o Crisis de Octubre (1962) —cuando la misma supervivencia de la humanidad estuvo en juego mientras las superpotencias nucleares maniobraban— hasta la ocupación de la República Dominicana por el gobierno de Johnson (1965), la participación de Nixon y Kissinger en el derrocamiento de Allende en Chile y la instalación de la dictadura de Pinochet (1973), las actividades contrarrevolucionarias iniciadas por Carter contra los revolucionarios nicaragüenses a finales de los setenta e intensificada por Reagan con su sangriento patrocinio a los Contra, el apoyo en la guerra de El Salvador a los militares derechistas, la invasión a Panamá y la ocupación de Granada en los ochenta. A todos estos actos provocativos y sangrientos en los que estaban

involucrados los Estados Unidos, Dunayevskaya respondió con numerosos ensayos y conferencias.

Los artículos y las columnas principales del periódico marxista-humanista *News and Letters* sobre América Latina fueron escritos por ella, al mismo tiempo que publicó las Cartas políticas y filosóficas en estos tiempos en que la contrarrevolución intentaba asfixiar a la revolución. Dunayevskaya dio conferencias ante los colegas de su organización política, los comités de *News and Letters* e hizo presentaciones públicas, particularmente en recintos universitarios, abordando variados aspectos de las intromisiones del imperialismo norteamericano.

Un ejemplo de sus actividades fue la conferencia dada en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Estatal de California en Los Ángeles (abril de 1981), intitulada “El Salvador: La guerra genocida de Reagan y las inacabadas revoluciones americanas” (*Raya Dunayevskaya Collection [RDC]* microfilme # 7202). Al atacar la política de Reagan y a su militarista Ministro de Relaciones Exteriores Alexander Haig, ella primero hizo referencias al año 1932, cuando la revolución campesina salvadoreña fue sofocada con el asesinato de decenas de miles de campesinos. La violencia de la oligarquía salvadoreña gobernante, que estaba apuntalada por los Estados Unidos en los ochenta, tenía también sus raíces en la masacre de 1932.

Además de ello, Dunayevskaya denunció la contrarrevolución diseñada por los Estados Unidos en Guatemala en 1954:

Nosotros no debemos consentirles repetir lo que ellos lograron en 1954 y que hemos sufrido hasta el día de hoy. Ni debemos permitirles que olviden quienes son los verdaderos contrarios: los obreros contra los capitalistas, en lugar de decir que los dos contrarios son Rusia y los Estados Unidos.

Los Estados Unidos y Rusia son solo dos variantes de la misma sociedad explotadora, una del capitalismo privado y la otra del capitalismo de estado.

Más adelante Dunayevskaya retrocedió aún más en el tiempo:

América Latina ha sido el coto de caza del imperialismo americano desde su nacimiento. La primera ocasión en que intervenimos a gran escala fue a finales del siglo XIX, con la Guerra Hispano Americana, cuando el pueblo cubano estaba luchando por su independencia de España y nosotros le anunciamos que iban a tener una gran isla, preciosa, totalmente libre, pero la realidad fue que nosotros simplemente echamos fuera a España, de modo tal que los Estados Unidos, solos, pudiesen reinar en el gallinero.

Advertía que el imperialismo de los Estados Unidos desde sus inicios estaba conectado con el racismo, no solamente en el extranjero sino contra la población negra en su propia casa.

El enfrentamiento de Dunayevskaya al imperialismo era inseparable de: 1) Su búsqueda de *un nuevo comienzo* revolucionario. Ella desarrolló un concepto sobre la subjetividad revolucionaria de las masas en movimiento, que expresó como “un movimiento desde la práctica era en sí mismo, una forma de la teoría” y que ella veía surgir a nivel global, incluyendo las Américas; 2) Su análisis y crítica de la naturaleza inacabada de revoluciones latinoamericanas de la última mitad del siglo XX, como son Bolivia (1952); Cuba (1959); Chile (1970-1973) o América Central y Granada en los ochenta.

II

La insistencia de Dunayevskaya en ver a las masas trabajadoras no sólo como fuerza o músculos de la revolución, sino como mente o razón de las transformaciones sociales, significó una ruptura con el concepto de “partido dirigente de vanguardia” aceptado por muchas de las fuerzas de izquierdas que veían a los obreros como fuerza decisiva de la revolución pero carentes de “conciencia revolucionaria”. Tal conciencia sería supuestamente aportada por el partido.

En agudo contraste, Raya formuló un concepto de masas como razón de la revolución basado en dos principios: 1) Filosóficamente, en 1953 ella encontró en el absoluto de Hegel un movimiento dual, no solamente un movimiento de la teoría a la práctica, sino un movimiento de la práctica a la teoría, que era en sí mismo una forma de la teoría³; 2) Antes que ella percibiera los orígenes filosóficos de este concepto en Hegel, sus actividades como observadora-participante en la huelga general de los mineros de 1949-1950⁴ y su seguimiento de la Revolución Boliviana de 1952 la prepararon para este salto filosófico y la fundación de una tendencia marxista humanista.

En 1984, Dunayevskaya reevaluó los orígenes de la tendencia marxista-humanista que ella fundara en los años cincuenta y escribió sobre la influencia que la Revolución Boliviana tuvo para su desarrollo filosófico:

Volvamos atrás, a 1952, a la Revolución Boliviana y a su singularidad. Aquí están sus éxitos: 1) Ella no fue solamente la primera revolución nacional de la posguerra en América Latina, lo cual por sí solo le concedía una suficiente importancia histórica; 2) Tampoco fue solamente una revolución agraria, lo cual también le podía haber granjeado un lugar destacado, desde su punto de vista histórico-concreto; 3) Realmente, su más sobresaliente e inigualable rasgo fue que los mineros en huelga y los campesinos en sus revueltas —*en conjunto* desafiando al gran monstruo imperialista de los Estados Unidos tanto como a sus propios gobernantes— hicieron una revolución de tal importancia *mundial* que junto con todas las nuevas pasiones y fuerzas existentes en 1950 y con la ruptura final con el trotskismo [en la tendencia que ella co-dirigía] en 1951, la dimensión latinoamericana nos impulsó hacia esa nueva y segunda gran vertiente en el marxismo pos-Marx, el humanismo-marxista (“*Not by Practice Alone: The Movement from Theory*”, *Power of Negativity*, 275).

Raya encontró este apasionado movimiento de masas como motivo de muchos momentos de la América Latina posterior a la Segunda Guerra Mundial. La Revolución Cubana de 1959 fue vista por ella como una línea divisoria crucial para toda la América Latina, y encontró muchos puntos de partida de importancia para la emancipación en las luchas en Nicaragua, Guatemala y El Salvador en

los años setenta e inicios de los ochenta, así como en el primer período del movimiento de “La nueva joya” en Granada. Ella enfatizó la dimensión desempeñada por las mujeres, los campesinos, mineros y pueblos indígenas en las batallas por la libertad de América Latina.

III

El impacto de estos movimientos revolucionarios en el pensamiento de Dunayevskaya puede ser observado, también en su análisis y en su crítica de la naturaleza inacabada de las revoluciones latinoamericanas. Para ella, la responsabilidad por esa naturaleza inacabada se encuentra, no solamente en la intromisión casi permanente de la bestia del norte, sino también radica en las contradicciones, en el vacío filosófico que existe dentro de las revoluciones y los propios movimientos revolucionarios.

Desde muy temprano ella planteó la pregunta “¿qué sucederá después?” con la Revolución cubana, saludando la identificación inicial que hacía Fidel Castro de su revolución como “humanista” y apoyando las luchas de Cuba por ser libre del imperialismo de los Estados Unidos, pero al mismo tiempo cuestionándose si Fidel Castro veía a las masas como la razón revolucionaria, una vez que él toma el poder. Ella criticó su rápido alineamiento con la Unión Soviética y su plan capitalista de estado, así como el reemplazo por una mentalidad administrativa del despertar de la creatividad de las masas trabajadoras en la elaboración de un camino adelante luego de la expulsión revolucionaria de Batista.

En respuesta a *Revolución en la Revolución* de Regis Debrey, publicado con el visto bueno de Castro, Raya escribió una aguda crítica sobre la teoría del *foquismo*, al reducir éste a la revolución a una forma elitista de estrategia y táctica, la cual dista de la necesidad de desarrollar una filosofía de la revolución en América Latina.

Después de la muerte del Che Guevara en Bolivia, Dunayevskaya escribió sobre esta tragedia a manos de la CIA y de los militares bolivianos, alegando

que el fracaso también se debía al modo cómo el Che Guevara, a pesar de ser un gran activista revolucionario, redujo la teoría revolucionaria a la estrategia y la táctica aplicada aisladamente, en lugar de ser este un proceso que surgiera a partir de las masas bolivianas y al alcanzara la plenitud de una visión emancipadora del futuro.

Dunayevskaya también escribió sobre la poco duradera victoria electoral socialista de Salvador Allende en Chile, donde las ilusiones del Frente Popular acerca de la neutralidad de los militares, dejó a las masas mal preparadas para enfrentar el empeño norteamericano de destruir cualquier nuevo comienzo a través de sus relaciones con el golpe militar- fascista de Augusto Pinochet.

¿En qué consistía el concepto y la crítica de Dunayevskaya de lo que ella llamaba “Las revoluciones inacabadas de América Latina”?

Su carta político-filosófica “Las revoluciones inacabadas de América Latina” (del 15 de mayo de 1978) merece nuestra atención. En este ensayo se analizan varias ideologías y prácticas, el foquismo y la guerra de guerrillas, el tercermundismo, varias tendencias del trotskismo y los frentes populares, en relación con el carácter incompleto de las revoluciones latinoamericanas. Sus escritos comienzan con el hecho de que a mediados de los setenta la visión acrítica casi total que sobre Cuba tenían muchos revolucionarios ya no era el único enfoque que se manejaba. Algunos de los que habían apoyado a Cuba se cuestionaban ahora sus relaciones con el comunismo ruso y con ello, el apoyo a regímenes represivos a los cuales Rusia apoyaba, tales como el gobierno de Mengistu H. Mariam en Etiopía.

Este nuevo cuestionamiento coincidía con la tendencia a dejar de lado mucho del tercermundismo de los sesenta, que había intentado hacer de la guerra de guerrillas una de las reglas universales en la erradicación de cualquier sociedad de clases. Dunayevskaya se refirió al trabajo del “observador-participante” de las izquierdas, Gérard Chaliand “*Guerrilla Inflation: The Foco Theory as a Theory of Failure*” (“La inflación guerrillera: la teoría del foco como la teoría del fracaso”) en su libro *La revolución en el Tercer Mundo*. Ella toma nota de

su llamado a no evadir más “lo conceptual” al pensar sobre la revolución en el Tercer Mundo. Dunayevskaya criticaba su reducción de “lo conceptual” solamente al “terreno social y político” sin llegar a alcanzar la plenitud de una filosofía de la liberación.

De esta manera el vacío teórico permanecía en el movimiento. De acuerdo con Dunayevskaya se podían encontrar profundas manifestaciones de este vacío en las diferentes facciones del trotskismo en América Latina, en el “ortodoxo” y en otras variantes. Algunas permanecían acríticas ante el alineamiento de Cuba con Rusia, llamando todavía a Cuba como “el baluarte de la revolución mundial” en 1970, mucho después de que la Crisis de los Misiles había mostrado a las dos superpotencias dispuestas a arriesgar la supervivencia de la humanidad, e incluso “*después* que la muerte del Che pusiera al descubierto que mucho más serio que el fracaso del foquismo o del ‘partido de vanguardia’ era el total aislamiento de las masas. El Che mismo se refirió a esto en su diario: ‘ningún campesino se ha unido al grupo de la guerrilla’”.

Muchos de los trotskistas no sólo siguieron a Castro acríticamente durante un largo período de tiempo, sino que fallaron al examinar críticamente sus responsabilidades en una de las revoluciones inacabadas de América Latina, la de Bolivia de 1952, donde el trotskismo desempeñó un papel principal. Y este fue un papel dentro de un “frente popular que solo allanó el camino para el retroceso”.

Esa clase de frente popular fue visto nuevamente después de la victoria de Allende en Chile, cuando los trotskistas demandaron la creación de un “partido único marxista de masas” mediante la fusión de los partidos socialistas, comunistas y trotskistas”.

En contra de estas falsas alternativas Dunayevskaya proponía “el retorno a la teoría de Marx de la revolución como un movimiento de masas que demanda nuevas relaciones humanas, empezando por una nueva relación entre la teoría y la práctica asentada en *el movimiento desde la praxis misma*”.

Ella no ve este concepto de Marx como algo impuesto a América Latina desde afuera, sino más bien como algo nativo del continente. De ese modo llamó la atención sobre el revolucionario argentino Silvio Frondizi quien en los años cincuenta e inicios de los sesenta, empezó a profundizar en el nuevo humanismo de Marx. Dunayevskaya citó su comentario sobre los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844 y agregó la correspondencia de los sesenta de ella con Frondizi a su “carta político-filosófica”. Si bien los fascistas argentinos dieron muerte a Frondizi en 1974, ella sostuvo que el tipo de diálogo que él inició sobre las ideas de Marx en el contexto de las revoluciones latinoamericanas era el tipo de diálogo al que los nuevos revolucionarios latinoamericanos necesitaban dar continuidad.

* * *

Al tomar conciencia de las relaciones de Dunayevskaya con la dimensión revolucionaria de América Latina, yo quisiera añadir que el poder de sus ideas descansa tanto en la visión marxista-humanista y dialéctica del *mundo* que ella misma creó y desarrolló en la última mitad del siglo XX, como en la especificidad de su análisis de los sucesos de América Latina durante décadas. Esto, por supuesto, es el tema de mi libro. Lo que este cuerpo de ideas significa para América Latina debe ser desarrollado por los pensadores y activistas latinoamericanos.

En relación con el material disponible en español, sus trabajos más importantes han sido traducidos: *Marxismo y libertad* (México. Juan Pablos 1976); *Filosofía y revolución* (México: siglo XXI, 1977, 1989, 2004); y *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985, 2005). A pesar de que estos trabajos mayores están actualmente disponibles solamente en bibliotecas, tenemos la esperanza de que ellos regresen a las imprentas en un futuro cercano. Además, está disponible una colección de sus ensayos sobre la mujer, titulado *Liberación femenina y dialéctica de la revolución: Tratando de alcanzar el futuro*. México, Fontamarrá, 1993.

El presente trabajo es una exploración en sus escritos más notables y esperamos que pueda brindarle al lector de lengua española una muestra de la contribución de Raya Dunayevskaya a la filosofía y motivarle a una incursión posterior en sus escritos.

NOTAS

* Este ensayo constituye el capítulo final del libro *Raya Dunayevskaya: Filósofa del humanismo-marxista*, de Eugene Gogol, publicado por la Editorial Juan Pablos, México, 2006.

¹ Dunayevskaya misma deseaba viajar a España para luchar en la Guerra Civil Española, pero fue rechazada por ser mujer. Más tarde ella se fue a México a trabajar con Trotsky.

² La inmensa mayoría de los escritos y conferencias de Dunayevskaya sobre América Latina pueden ser encontrados en sus archivos *The Raya Dunayevskaya Collection*, disponible en microfilme en la Biblioteca de Asuntos Laborales y Urbanos de la *Wayne State University*. Ver la Bibliografía para más detalles.

³ Ver la primera parte de este estudio, en particular el capítulo tres para la discusión de este concepto.

⁴ Ver el capítulo 2.

LAS PREGUNTAS DE LA FILOSOFIA

Alejandro Serrano Caldera

No pocas personas preguntan y se preguntan ¿Por qué? y ¿Para qué? existe la filosofía si no tiene utilidad práctica, ni contribuye a resolver los problemas concretos y acuciantes que el ser humano enfrenta día a día para vivir y sobrevivir.

Junto a estas preguntas correspondería, no obstante, preguntar y preguntarse, ¿Por qué la filosofía ha sobrevivido durante tres mil años a la acción corrosiva e implacable del tiempo y a los cataclismos de la historia?.

Quizás la respuesta sea que la filosofía más que útil es necesaria porque su finalidad no se agota en las soluciones inmediatas, sino que busca la visión estratégica de las cosas y los acontecimientos, los rasgos generales de los hechos particulares, lo universal que vive y subyace en lo singular, lo permanente que sobrevive a los cambios y lo esencial que trasciende a lo accidental. De ahí su dificultad y su grandeza.

La filosofía es diálogo. Como dice Martín Heidegger en su *Estudio sobre la poesía de Hölderlin*, “El ser del hombre se funda en el lenguaje, pero este solo acontece realmente en el diálogo (es decir, hablándonos y oyéndonos unos a otros)... somos un diálogo desde que el tiempo es”.

La filosofía es camino. “Filosofar, expresa Karl Jaspers, quiere decir ir de camino...” Es la búsqueda de la verdad que existe en todos los tiempos históricos; para ello debe develar, desocultar, *Alētheia* llamaban los griegos a ese gesto de la conciencia, la intuición y la razón, que significa quitar el velo que cubre.

Pero sobre todo, la filosofía es pregunta y vive en la pregunta por el ser y el existir, en la incógnita alojada en la raíz de la vida, y en la búsqueda de la sabiduría que es mucho más que conocimiento. Mientras haya pregunta habrá filosofía. Claro que la pregunta cambia con los cambios que se producen en la historia. Antes de Sócrates, los llamados filósofos presocráticos, se interrogaban sobre la naturaleza y su pregunta era ¿Qué es el mundo?. En el Siglo V antes de Jesucristo, Sócrates cambió la pregunta y esta fue, ¿Qué es el ser?, ¿Quién soy?. Se lo que eres decía Píndaro, pero el problema es saber lo que somos y es ahí, desde Sócrates, donde la filosofía aparece como una necesidad de la vida.

La pregunta cambia, cuando cambia el centro de interés de las cosas en cada tiempo y circunstancia. De esa forma, la filosofía ha tratado de dar respuesta a las grandes preguntas de cada tiempo. A las matemáticas en Grecia a partir del siglo VI a.c.; a la política y al ser, en el siglo V; a la teología, en tanto estudio de las relaciones entre Dios y los seres humanos, en la Edad Media; a la tarea de fundamentar las ciencias naturales, entre el siglo XVI y el siglo XIX; y a la historia, mediante la búsqueda de una explicación racional de los acontecimientos humanos, a partir del siglo XVIII.

El siglo XVIII fue el gran siglo de la filosofía en la época moderna. Paris, como trató de verlo Hegel, fue el reverdecer de la Atenas del siglo V antes de Cristo. Junto a la revolución política, se produjo una revolución todavía más profunda: la revolución filosófica. La razón es ahí la esencia y condición del ser y el existir. “Pienso luego existo”, afirmó Descartes en la proclama fundacional de la Era Moderna, mientras Kant, con su revolución copernicana de la filosofía afirmaba que los fenómenos del mundo exterior solo son cognoscibles, en tanto la razón los ordena, organiza y dispone para ser conocidos. La razón organiza el caos de sensaciones que es el llamado mundo exterior.

El siglo XIX fue el siglo de la Filosofía de la Historia, la Filosofía Política y la Filosofía del Derecho con la trilogía alemana de Fichte, Schelling y Hegel. Hay también una razón que conduce los acontecimientos de la historia, una especie de hilo conductor en el que se enlaza y toma sentido la pluriforme variedad de los hechos. La idea de la filosofía de la historia es la idea del progreso constante.

El siglo XX pulverizó el optimismo decimonónico con las dos guerras mundiales, el nazismo y el estalinismo, e hizo naufragar en un océano de sangre las ilusiones de progreso constante de la filosofía de la historia. El hombre no fue salvado por las ideas, sino asesinado en su nombre. El pesimismo del siglo XX tuvo como respuesta la filosofía de la existencia o existencialismo, entre cuyos nombres, podemos mencionar a Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Camus, Jasper, Maritain y Marcel, entre otros.

La filosofía ha creado un mundo; el abuso que de sus ideas ha hecho el poder, lo ha destruido. Su función constructora y reconstructora ha estado en la esencia misma de los acontecimientos históricos, ante los que hoy enfrenta el reto de dar sentido a la vida frente a los demonios de nuestro tiempo: la barbarie del terrorismo, el flagelo globalizado de la droga y la miseria, la deshumanización del Mercado Absoluto y del capitalismo corporativo transnacional, la concentración sin precedentes del poder político, militar y financiero, la sustitución del Derecho Internacional por la “Guerra Preventiva” y la instalación de la idea del *Leviatán* de Hobbes de la “guerra de todos contra todos” y del “hombre lobo del hombre”.

Las preguntas de la filosofía en nuestro tiempo son: ¿Qué es el mundo en el que vivimos?, ¿Qué es el ser humano en ese mundo?, ¿Qué significan los demonios que éste ha creado?. La filosofía es alternativa a la ciega brutalidad de nuestro tiempo, razón al servicio del humanismo, para restituir los valores perdidos de libertad, solidaridad y humanidad y ética que se pregunta por la acción del hombre y nos propone los fines y los medios llamados, a dar sentido y dirección a la historia de nuestro tiempo.

DOSSIER

MIGUEL CABRERA

Miguel Cabrera nació en Montevideo en 1935 y murió en 2006. Se licenció en filosofía y Teología, y fue doctorando en la Universidad de Amsterdam, en 1973, en el área de Ética Social.

De regreso a Uruguay, fue profesor de Ética Social en el Instituto Teológico de Montevideo (ITUMS) y luego también en la Facultad Teológica de la Universidad de Amsterdam. Fue investigador del CLAEH (Consejo Latinoamericano de Economía Humana), profesor e investigador de la Universidad de la República (Uruguay), en el CIEP (Centro de Investigación y Educación Pedagógica) y en la Multiversidad Franciscana. En Buenos Aires enseñó en el ISEDET (Instituto Superior de Estudios Teológicos) y en el Centro Franciscano, entre otros.

Fue uno de los fundadores de *Filosofar Latinoamericano*, e integró muchas instituciones que contribuyeron a crear.

Como un homenaje a este pensador latinoamericano se presenta un breve trabajo suyo, el Prólogo escrito por Mauricio Langón para su último libro y un homenaje del mismo autor que recoge testimonios de diversos colegas y amigos del Prof. Cabrera.

Ser maestro/a, profesor/a, y no morir en el intento

Miguel Cabrera

Ser maestra/o, dar clases, participar en la enseñanza y educación es un emprendimiento donde participan diferentes actores: los/as alumnos/as, docentes, el programa, la institución enseñanza, la institución concreta donde se realiza la enseñanza.

Los padres y las madres, abuelos/as, hermanos/as... amigos/as configuran un actor que suele quedar fuera de escena. Los/as docentes ocupan el centro, todas las miradas recaen sobre ellos/as y tienen que ocuparse de los unos y los otros. Pero ¿quién se preocupa por los/as docentes? ¿Qué hacer, dónde poder ir, no para seguir aprendiendo algo nuevo, sino para cuidar de sí mismos?

Las nuevas tecnologías hacen posible la educación a distancia y la escuela o liceo han perdido su posición hegemónica y central en la transmisión de información y conocimiento.

Pero la relación humana entre docente y alumno/a no es sustituible en el proceso de crecimiento y desarrollo integral de los seres humanos. Lo que siempre fue esencial, que el maestro/a o docente estableciera una verdadera relación humana con los alumnos, retoma hoy día todo su valor y centralidad. No hay desarrollo humano fuera de esa relación.

Ser maestro/a, profesor/a y no morir en el intento, exige justamente la capacidad de poder mantener y desarrollar una relación realmente humana con el grupo de alumnos y con cada uno de ellos/as considerados individualmente.

No se trata de dejar de ser maestro/a sino atender al tipo de relación que establecemos con la otra persona –niño, niña, joven-, una relación que puede dignificarla, ennoblecerla, afirmarla, o por el contrario, envilecerla, disminuirla,

anularla. Toda la cuestión de los derechos humanos y de la educación en valores se juega en esa relación.

Por esto considero que sería muy provechoso que existiera un espacio donde maestros, maestras, docentes y también padres -por qué no!- podamos centrar nuestra atención en ese cuidado de sí mismo que no sería oro que el cuidado de esa relación personal que se establece con el/la otro/a en medio de todas las vicisitudes y tensiones propias del aula y de la cotidianidad.

Un cuidado personal que no puede realizarse en solitario sino en solidaridad y apoyo mutuo.

Un espacio de comunicación, donde poder reflexionar no tanto sobre lo que decimos y hacemos, sino sobre la manera de relacionarnos con los demás, el trato que dispensamos a la otra persona, que puede oscilar entre los dos polos del maltrato y buen trato.

Relación que no puede quedar en la superficie de la cortesía y de las buenas costumbres, sino arraigar en la profundidad del corazón.

Un ámbito donde poder alternar la lectura en común de algunos textos con la comunicación de experiencias personales de aula o de vida cotidiana y reflexionar sobre ellas.

* Publicado en *Sol y Luna 21* (Montevideo), y recogido en el libro: Miguel Cabrera, *Filosofar desde la praxis ciudadana, artículos sobre la realidad Uruguaya*

Prólogo

Mauricio Langón

Este libro testimonia el modo personal de filosofar de Miguel Cabrera, un filósofo revolucionario, comprometido, militante, inserto en el proceso de liberación.

Practicó el filosofar como *otro entre los otros*, desde esos lugares que en su lucha cotidiana va generando el pueblo, compartiendo sus angustias, dudas, luchas, alegrías, fracasos y esperanzas. Siempre en diálogo, nunca solo, fecundó con su saber y su agudeza crítica las múltiples organizaciones sociales, filosóficas y políticas de las que formaba parte (varias de las cuales contribuyó a fundar).

Alejado de los lugares visibles, iluminados, desde donde la palabra circula unilateralmente produciendo esas relaciones de poder que constituyen a unos como actores y a otros como receptores pasivos, Miguel Cabrera ejerció públicamente su razón, de modo sostenido y paciente, en el invisibilizado pero fecundo proceso de entretendido colectivo de diálogo, acción y construcción teórica, que por un lado es su obra, y que por otro lado fue tallando las características propias de su original práctica filosófica. Porque se trata de una trama donde ya no es posible distinguir entre causas y efectos, ni entre actores y espectadores, pues todos somos partícipes de un protagonismo colectivo en construcción.

La filosofía de nuestro autor está siempre próxima a la práctica y a los avatares de lo cotidiano. Se fue construyendo, consolidando y profundizando de manera peculiar. Si bien arraiga claramente en una definida perspectiva ética, ético-social y ético-política, no se desarrolla especializándose en una temática determinada y siguiendo la dinámica interior de la misma, sino que más bien permanece abierta, atenta al ritmo de los problemas que actualmente afectan a las personas y a la sociedad, procurando aportar perspectivas y elementos conceptuales para encararlos más cabalmente. Su filosofía fue haciéndose y

encontrando espacios públicos a través de seminarios, cursos y conferencias en la cátedra universitaria y en instancias de educación popular, a través de la discusión pública en paneles y mesas redondas, y a través de artículos en publicaciones periódicas y obras colectivas. Pero su obra no cuajó en libros propios.

Y de éste podría decirse, parodiando una célebre obra de Magritte: “Esto no es un libro”. Porque un *libro* es obra de autor; es una *unidad* concebida por una o más personas que pueden considerarse su(s) autor(es). Y la unidad de los materiales que estoy prologando ha sido concebida por otros (amigos, editores) y no por Miguel Cabrera. Aunque se trata, indiscutiblemente, de su obra (y ya está editada), él no la pensó como libro, ni la escribió como tal, ni programó su recolección en un tomo, ni le dio el orden que tiene, ni decidió si excluir o modificar o actualizar alguno de estos artículos, ni *autorizó* su publicación como libro.

Aquí se recogen los trabajos de Miguel Cabrera publicados en *Sol y Luna*¹ entre abril de 1999 (Nº 12) y marzo de 2006 (Nº 94)². En su conjunto estos trabajos constituyen un seguimiento filosófico y ético tenaz de los principales problemas de la actualidad nacional y mundial de los últimos años.

Se ha optado por no seguir el orden cronológico de su publicación³, pues muchos de sus trabajos tienen una continuidad temática sostenida a través del tiempo y pueden considerarse como ensayos monográficos. Muchos de ellos fueron concebidos (y presumiblemente escritos) como unidades autónomas publicadas por separado debido a su extensión. Otros representan preocupaciones temáticas constantes del autor, o resurgen recurrentemente en diferentes momentos. A veces van adquiriendo unidad y continuidad a medida que se desarrollan; a veces se interrumpen para dejar espacio a cuestiones de actualidad o urgencia y se retoman luego, a veces se cierran y reaparecen al cabo de meses o años, cuando nuevas circunstancias vuelven a poner la vieja cuestión en el tapete. Se optó, pues, por ordenar los artículos según un criterio temático.

Esta publicación quiere dar a conocer y facilitar la continuidad y el desarrollo de las formas de entender y hacer filosofía que inaugurara Miguel Cabrera, cuya originalidad radicó en no apartar su individualidad de los colectivos en lucha, sino en fecundarlos desde su interior. Su filosofar se ejerce en la praxis colectiva, la enriquece y emerge de ella fortalecida y transformada. Su compromiso intelectual va integrando su perspectiva en los movimientos sociales como parte sustancial de los mismos y se va consolidando en un filosofar inserto en el seno del pueblo, en “diálogo” con los saberes de este y aportando crítica y creativamente a la comprensión y transformación de la realidad. Estos escritos no están dirigidos a un público especializado, sino al ciudadano común, al vecino, a cuya disposición ponen, en lenguaje accesible, los datos y los elementos teóricos suficientes para que pueda orientarse y tomar decisiones en cuestiones éticas, sociales y políticas que le afectan, pero que suelen presentarse en un lenguaje técnico que inhibe la participación ciudadana.

Con los trabajos aquí recopilados sólo accedemos a los últimos años de su periplo vital en uno solo de sus nichos: el de la palabra escrita, en su forma más continuada y sistemática. Sería vano, sin embargo, buscar esa sistematicidad principalmente en lo temático, donde es posible advertir altibajos en la continuidad de sus intereses que sólo en sus últimos trabajos se centran en un campo problemático específico que va creciendo e impregnando todo: el relativo a los modos de “inserción” del país en un mundo globalizado, o si se prefiere, el de los impactos de la “globalización” en la vida política, social y cotidiana del país. Incluso podría considerarse que parte de la apertura, riqueza, ductilidad y profundidad que caracterizan a estos escritos está en no dejarse “encerrar” en una temática o perspectiva única, por más importante que ella sea, está en que cada nueva temática encarada, lejos de aislarse en sí misma o de anular las anteriores, las matiza y las enriquece, resaltando la irreductibilidad de cada campo y su aporte específico para comprender mejor el todo.

Hay, por cierto, un hilo temático que opera como telón de fondo constante: el referido a la intimidad de las relaciones humanas más próximas, más elementales, más universales, microsociales y “privadas” (la pareja, la familia, el amor, la violencia cotidiana...). Pero aun esa constante no deriva tanto de su

parentesco temático, sino de la óptica sistemática con la cual el autor encara estas y las demás cuestiones al considerarlas siempre desde la *relación* (y no desde la *cosa*), desde el *vínculo social* (y no desde el *individuo*), desde la *complejidad* (y no desde la *simplificación*), desde una visión *holística* (más que meramente *casuística*).

Este libro puede leerse, pues, por el interés de los temas singulares que encara con una profundidad siempre basada en el estudio de la información disponible sobre la cuestión. Puede leerse como testimonio y análisis de una síntesis de las cuestiones que sacudieron a Uruguay en los últimos años. Puede leerse para descubrir que muchos problemas que trató hace tiempo siguen candentes, y su perspectiva de análisis sigue siendo tan actual como si hubiera escrito ayer mismo. Puede leerse como documentación del camino de uno de nuestros principales filósofos, a través del cual se va afianzando su modo particular de sacar a la filosofía de sus encierros y de ponerla en relación con la comunidad. Puede leerse siguiendo el proceso de afianzamiento y desarrollo de un método filosófico y de una filosofía. Puede leerse como el aporte de un compañero preocupado por hacernos comprender mejor la problemática ético-social y política actual. Puede leerse también como una invitación a participar activamente en un proceso abierto de cambio social.

Esta es una *obra abierta*. La última palabra del último artículo publicado poco antes de su muerte nos dice: “continuará”. Continuémoslo nosotros.

NOTAS

¹ *Sol y Luna* es una publicación mensual independiente, de 16 páginas en papel de diario formato tabloide, que pone al alcance del ciudadano común temas sociales, políticos y económicos. Creada en 1998 y dirigida por Carlos Benvenuto, tira 4.000 ejemplares que no se venden: se distribuyen mano a mano, en una red que abarca Montevideo y otras varias localidades del país. Se financia con propaganda comercial y aportes voluntarios de sus lectores.

² Excepto aquellos artículos en los que Cabrera se limita a transcribir textos de otros autores, documentos o algunas cartas que enviara desde Canadá en el año 2000.

³ Ese orden puede ser restituido fácilmente por el lector, pues al comienzo de cada una de las ocho partes se indican los artículos que la componen y el número en el que se publicó.

Miguel Cabrera- In Memoriam

Mauricio Langón

1.

Miguel Cabrera era gris. Quizás por su cabello algo entrecano, sus lentes gruesos, su mirada mansa, su estampa algo encorvada y delgada. Estaba, no más. Siempre ahí. Como sin esfuerzo. Naturalmente. Casi invisible.

Creo que la clave me la dio el Maestro Gesto, coordinador de la Unidad de Educación del Frente Amplio, cuando me comentó como sorprendido algo así como que no había sabido que Miguel era doctor en filosofía, profesor universitario y tantas cosas más hasta después de su muerte. “¡Que hombre de perfil bajo!”, dijo.

Sí. Miguel simplemente estaba ahí. Uno casi no se daba cuenta. Pero estaba. Si uno tuviera que nombrar una virtud, diría la modestia. Es que era como un fondo en las reuniones. No resaltaba mucho. Nunca hablaba de sí mismo. Nunca el afán de hacerse ver. Pero siempre atento y haciendo escuchar su voz serena y firme cada vez que hacía falta.

Esa modestia que lo invisibilizaba era sin embargo su virtud más visible. Tras ella se disimulaban un profundo e insobornable compromiso con la justicia y con la gente, su pasión, su inquebrantable decisión de lucha, su trabajo tesonero, su pensamiento profundo e insistente, siempre al servicio de los demás.

2.

Uno sabía que podía contar con él. Siempre estaba a disposición. No lo recuerdo diciendo que no a algún compromiso. No era de él atrincherarse en la “falta de tiempo”, en la necesidad de trabajar, en algún problema personal, en la falta de dinero. Asumía la responsabilidad y se la tomaba con toda seriedad,

naturalidad y esfuerzo. Tampoco creo que dejara pasar ningún documento que llegara a sus manos sin un comentario pensado hasta en sus detalles, sin poner sobre el tapete sus coincidencias, disidencias y objeciones, sin tomar posición, sin proponer sugerencias o modificaciones. Siempre con lucidez y con respeto. Siempre con decisión y con insistencia.

Creo que sabía que se lo necesitaba. Creo que muchos de los demás no nos dimos cuenta tan fácilmente de cuánto lo necesitábamos hasta que no lo tuvimos más.

Miguel estaba en todo. Por iniciativa propia o a pedido de otros se metía con los problemas más duros, complejos y acuciantes siempre que fueran de importancia y de actualidad. Les metía el diente a fondo. Seguro que los estudiaba en todos sus intersticios hasta estar informado a fondo de la cuestión. Y después los pensaría y les daría vueltas y vueltas hasta tener una idea clara y una posición sólida, pero no por eso no matizada o problematizada, y nunca débil, superficial o apresurada. Quiero decir, con suavidad pero con firmeza, cuando daba su opinión no la cambiaba así nomás. No era fácil torcerle el brazo. No por empecinamiento, sino porque jamás acompañaría algo en lo que él no estuviera de acuerdo después de haberlo sometido a un riguroso juicio crítico. Sin concesiones. Sin tratar de quedar bien con nadie. Sin achicarse ante ninguno. Sin cálculos egoístas. Pero también sin agresividad, sin violencia, sin estridencia, con cuidado del otro.

3.

Me piden que escriba algo sobre Miguel “dado tu profundo conocimiento de su persona, su pensamiento y su obra”. Pero yo lo conocí poco. Sólo vi algunos aspectos, algunas facetas. Nunca me puse a pensar demasiado sobre ellos hasta que me espantó su muerte. Me asombran ahora cosas a las que no di importancia en su momento.

Creo que lo conocí en los momentos “heroicos” y patéticos de la salida de la dictadura cuando una docena de personas ligadas por la filosofía (y en general

más o menos excluidas de los medios académicos) decidimos juntar nuestras experiencias diversas de variados exilios e “inxilios” y formar “Filosofar Latinoamericano” para hacer correr un poco de aire fresco por los cerrados ambientes filosóficos del país. Me debo haber enterado ahí que fuimos al mismo Colegio con Miguel (él algunos años más adelantado que yo); él se acordaba de mí, yo no me acordaba de él.

Nos seguimos viendo cada tanto. Supe del rechazo de su aspiración a trabajar en la Facultad de Humanidades, vergonzoso para los excluidores, no para él. Durante todos estos años nos encontramos o coincidimos en varios ámbitos de lucha. “Filosofar con niños” fue una de las experiencias que compartimos. Recuerdo seminarios intensivos que se hicieron en su casa. También supervisó una experiencia que duró un año con niños de 3 y 4 años en un Colegio religioso. Tengo en la memoria una cena o algo así en un restaurante o café a donde fue seguido por su perro que pasó la noche bajo la mesa.

Lo fui a buscar a su casa del Balneario San Luis para invitarlo a que participara de uno de los Seminarios Latinoamericanos para Filosofar con Niños que organizamos en la “Casa de la paz y la alegría”, en Maldonado. Se me ocurrió que Miguel era la persona indicada para hablar sobre “¿formación en valores o formación de la capacidad de valorar?”, resbaladizo tema que pocos como él son capaces de plantear bien, sin caer en demagogias ni autoritarismos. Años después volvimos a encontrarnos con esa cuestión cuando las autoridades de turno la pusieron en el tapete y el SERPAJ trató de introducir una ordenación sensata de la discusión.

Regularmente ofrecía seminarios y otras actividades en la Multiversidad Franciscana. Siempre procurando ayudar a pensar las cuestiones problemáticas de la actualidad. Y hacerlo colectivamente, en grupo. Actividades que suelen llamarse de “educación popular”, pero que son mucho más que eso: son experimentación y desarrollo de formas de intercambio y diálogo en el seno del pueblo para fortalecernos entre todos y pensar más a fondo nuestra acción.

Lo invité a participar en la experiencia de escribir entre varios un libro sobre educación. Se hizo, y fue bueno. Si permaneció inédito fue por mi ineptitud.

Pero el intercambio entre gente distinta, y la experiencia de producir a la vez que se discute, mejorando entre todos el aporte de cada uno sin quitarle filo, me sigue pareciendo un método potente.

Hace más de un año empezó a aparecer regularmente por la Unidad de Educación del Frente Amplio. No me acuerdo si yo lo invité a participar, si lo hizo otro, o si fue por iniciativa propia. Desde entonces estaba ahí; aportando con constancia. Todos recibimos más o menos semanalmente por correo electrónico sus finos aportes, llenos de críticas y sugerencias atinadas para mejorar los documentos que está elaborando esa Unidad. Pocos días antes de su muerte recibimos el último.

Siempre me mandaba en formato electrónico sus trabajos para “Sol y Luna”. Cuando, hace unos meses, amigos de una Universidad de Entre Ríos me preguntaron si sabía de algún uruguayo que estuviera trabajando filosóficamente la cuestión de la instalación de las plantas de celulosa sobre el río Uruguay, para participar en un seminario allá, enseguida les sugerí a Miguel, que venía siguiendo el tema atentamente desde bastante tiempo atrás. Allá fue y causó tan fuerte impresión su seminario como dolor su muerte.

Cuando Ricardo Viscardi proyectó hacer una declaración entre uruguayos y argentinos que ubicara ese problema en su dimensión mundial y que pudiera ser firmada por gente de todo el mundo, Miguel fue uno de los redactores. Por eso vino a comer un asado en casa, algunos días antes de su imprevista muerte. Salvo una típica quemadura de agua de termo en su mano de matero, se le veía magníficamente bien. Estuvimos entre varios conversando largo rato para tratar de acordar un texto que dejara conformes a todos. Fue la última vez que lo vi, creo. Después seguimos intercambiando *mails* hasta que la declaración estuvo madura.

Sólo ahora que ya no está me doy cuenta de *cuántas veces lo fui a buscar* a Miguel. De cómo, sin advertirlo, uno sabía que podía contar con él. Sabía que él siempre estaba ahí; dispuesto a dar una mano. O las dos. Sólo ahora, cuando falta, me doy cuenta de la falta que hacía.

4.

Después me empecé a dar cuenta que Miguel era mucho más que eso. Que yo veía apenas la puntita del témpano. Que, por detrás de mi visión parcial, de las facetas que yo podía ver desde mi perspectiva, hay otras muchas caras ocultas de su personalidad que se me fueron revelando por las visiones de otros. Otras muchas seguiremos descubriendo en el proceso de construir entre todos algo así como una semblanza suficiente, como una imagen completa de lo que fue la complejidad íntegra (o la íntegra complejidad) de Miguel.

Su muerte fue tan *invisible* como su vida. Me enteré cuando ya estaba enterrado. Estoy seguro que fui de los primeros en recibir la noticia, y ya no podía acompañarlo. Enseguida pasé el aviso a todos los que pude. Muchos, por tanto, se enteraron por mí o por los que yo avisé. De modo que me mandaron sus mensajes, casi como si yo fuera uno de sus deudos. Me llegaban de todas partes y cada vez más. Al principio, no sabía que hacer con ellos. Después empecé a guardarlos, pensando en hacérselos llegar en algún momento a su compañera (aunque todavía no junté la fuerza para hacerlo). También otros me hablaron de Miguel. Así me fui enterando de cosas insospechadas... Viscardi, por ejemplo, me dijo que Miguel había sido seminarista jesuita y que en ese carácter llegó a ser su profesor de filosofía en el Colegio Seminario, en una suplencia, cuando era muy joven. Que durante su exilio en Holanda estuvo siempre en contacto con otros exiliados en Europa y colaboró con una revista que publicaban en Francia.

Sabiendo que con esto no violento a nadie, voy a usar trozos de algunos testimonios, como instantáneas aisladas tomadas desde distintos ángulos.

Escribe **Fray Carlos Trovarelli**: “Compartí con Miguel algunos años en Multiversidad con mayor o menor intensidad. De mi experiencia puedo dar el siguiente testimonio: He conocido acerca de su competencia como filósofo y pensador en la praxis concreta de la vida. Su presencia, ideología y actuación se distinguieron por una radicalidad de connotaciones -incluso- hasta chocantes. Con gran imposibilidad podría haber salido de él algún camino de «política pseudo-

conciliadora». Fue un militante ya casi-incomprendido, navegando con dificultades en el mar del 'cualquierismo' postmoderno y neoliberal. Fue un compañero siempre presente y un testigo (¿incómodo?) de aquellos que sufrieron en carne propia y en espíritu propio las humillaciones de los verdugos del pueblo y de la humanidad. Miguel fue también un cristiano; nostálgico de un cristianismo casi imposible por pretenderlo ínfimo en sus acumuladas estructuras históricas... y por lo mismo un cristiano que también sufrió en aquellas épocas difíciles. Miguel ha llegado ya al Reino donde no hay sufrimiento, ni luchas, ni sombras; ha llegado ya al Reino donde el Hombre Nuevo no es sólo el hombre ético, o el hombre coherente, o el hombre en lucha por su libertad. Es el hombre asimilado a Cristo Resucitado, vivo para siempre... Pero es el Reino adonde los que en esta historia se jugaron por la vida, entran plenamente al gozo del Señor.”

Néstor Ganduglia: “Hace ya una pila de años lo conocí en la MFAL, pero nos codeamos mucho más allá por el '95, cuando transitamos juntos aquella (mi primera) tarea de investigación. Yo miraba asombrado y con los ojos grandotes a aquellas figuras grandes como Miguel y José Luis [Rebellato], que tanto me enseñaron durante tanto tiempo. Me los imagino ahora (y por lo tanto están) tramando juntos confabulaciones éticas en algún lugar de la historia.”

Mabel Quintela: “(...) Miguel, nuestro amigo de siempre y colaborador permanente de la Revista *Conversación* en la que dejó, número a número sus comentarios de libros (...) Había entregado ya su colaboración para el próximo número de marzo; una entrevista a la educadora argentina Susana Huberman en la que se refleja su sensibilidad y pericia en el planteo de las cuestiones educativas y éticas (la pregunta que hace sobre si es posible emplear la expresión «recursos humanos» en la formación docente es todo un desafío a la entrevistada que es puesta en una inevitable situación de definición ética).

Se lo veía en actos del FA, en marchas por los DD.HH y los desaparecidos, tanto como en conferencias de intelectuales extranjeros y nacionales, siempre atento al pensamiento del otro, siempre marcando su postura combativa y al mismo tiempo esperanzada en cuanto a verdaderos cambios e innovaciones.

Muchas veces le «envidié» la capacidad de presencia activa y rápida en asuntos sociales de vital importancia. (...) Sobre el espinoso asunto de las pape-
leras, tomó posición e hizo divulgación de la misma, con una claridad y altura,
como pocos lo han hecho en nuestro medio.

En la Multiversidad Franciscana de América Latina trabajó desde sus ini-
cios como investigador y docente realizando cuidadosas y originales investiga-
ciones sobre el discurso político gubernamental, el discurso de grupos de auto-
ayuda, la violencia familiar, etc. (...) Tuve oportunidad de discutir con él ideas,
prácticas, posturas que daban cuenta de su atenta lectura de la realidad. (...) Sus preguntas abrían y re-abrían permanentemente la polémica, con el propósi-
to de profundizar, de ir más allá de lo aceptado como seguro... Fue, (...) un
auténtico «alternativo»: en todos los campos del saber y del actuar buscaba al
«alter», el otro, o «lo otro», así se tratase de la política oficial, la medicina, la
enseñanza o la propia cotidianeidad, en su cara oculta. (...)

Su vida -desde el ángulo que humildemente pude abarcar- fue intensa,
productiva y dignamente vivida. (...) Dicen que la muerte lo encontró
caminando... es lo que siempre hacía, tal vez por temperamento, o gusto... pero
también por la estrechez económica que este país no ahorra a los compatriotas
que se dedican al trabajo social e intelectual sin concesiones. Que su recuerdo
nos ayude a seguir en los mismos frentes éticos, sociales y políticos en los que
militó incansablemente.”

Gabriel Kaplún: “Conocí a Miguel a poco de su regreso del exilio cuando,
a pedido de una agencia holandesa de cooperación, hizo una evaluación de la
institución en la que trabajaba, el Grupo Aportes de Emaús. Pocas veces vi un
trabajo tan minucioso y certero. Con enorme respeto y cariño, pero sin ahorrarse
críticas, nos ayudó a repensarnos. Más tarde fuimos colegas en la Multiversidad
Franciscana y en la Universidad de la República, en Ciencias de la Comunicación.
Las circunstancias que lo alejaron de esta última muestran cómo algunas
instituciones se dan el lujo de no aprovechar algunos de los aportes más valiosos
que se le ofrecen. Lo perdí de vista en los últimos años y no llegué a su velorio
a decirle que lo extrañaremos. La pena es doble entonces.”

Gabriela De Boni: “No sé cómo empezar pero escribo por Miguel... Quedé tremendamente triste porque era un valioso compañero y no me lo esperaba... Uno anda por ahí y sabe que la muerte es algo inevitable pero nunca estás preparado... Parece una cosa obvia pero es así.

... Estuve todo el día apenadísima... Mando este entripado y de paso intento sacarlo un poco hacia afuera... Yo lo conocí hace poco pero tuve oportunidad de intercambiar algunos correos y algunas charlas....no sabía nada de su vida (a no ser que cocinaba unas espectaculares pascualinas como la que llevó a la despedida de fin de año de la unidad)... pero conocía todos los sueños que tenía y las cosas por las que luchaba porque esos sí son los mismos que yo tengo y que tienen muchos compañeros... Me gustaba su forma de ser, tranquilo, comprometido y metiendo el bisturí a fondo. (...) Me queda grabada su participación en la reunión del 2 de febrero... todos apelotonados en el cuartucho chiquito del local (...) Todos discutiendo, como siempre, ... o más que siempre porque había que sumarle que habíamos estado como un mes sin conversar y llegábamos descansados... y todos en el mundo de lo práctico y de armar y pensar las preguntas y un encuentro, y entonces en el minuto final... cuando Gesto empieza con el cronómetro para las últimas intervenciones, Miguel dice que acá hace falta «mística»... Y para mí es así, puedo decir que coincido con el compañero Miguel... tanto coincido que de vez en cuando se me quedó esa expresión... «Como dice Miguel, acá falta mística»... (...) Hace poco escribí algo por los 5 años de la muerte de Perico Pérez Aguirre para el Boletín de Ades... No sé por que los conecto ahora.....compañeros valiosos que se van a destiempo... Lo voy a extrañar...”

Palabras incompletas. De los que pudieron hablar. Otros muchos mensajes, más breves e igualmente dolidos, manifiestan la amplitud de su presencia en la lucha. Las breves palabras de Yamandú Acosta los resumen: “No puedo creerlo”. 5.

Nos empezamos a dar cuenta que necesitábamos ese fondo que era Miguel. Que era de los “imprescindibles”. Que ahora queremos leerlo y conocerlo.

Que se le cerraron muchos caminos y se inventó otros. Que su muerte pasará para muchos desapercibida como pasó su vida. Que en la jerarquía de valores actualmente predominante fue un *perdedor*.

Que por eso *gana*. Que por eso tan feo que tenemos de no decirle a la gente que la queremos hasta que se muere y ya no la tenemos, es que lo vamos a hacer llegar a otros, que lo vamos a ir descubriendo entre todos cada vez más. Que sus obras se publicarán. Que va a seguir estando ahí, nomás, siempre a disposición para que alguien lo publique, para que otro profundice su obra, la difunda y la discuta para que otro se inspire en él como *modelo de vida* de esos que sabemos inimitables y por eso son estimulantes. Que su modo peculiar de compromiso, dignidad y lucha, ese *estilo* especial -que como tantos otros seguirá siendo *ninguneado*- constituye el aporte de su vida a la inagotable riqueza de nuestra diversidad en comunidad, de nuestra identidad tan diferente.

Que Miguel Cabrera, ahora, va a crecer...

11 de marzo de 2006

RESEÑAS

CARLOS MATEO MARTÍNEZ RUIZ, *La construcción de la ciencia en la universidad medieval. Apuntes acerca del debate epistemológico en el siglo XIII*, Córdoba, Ed. Brujas, 2005, 193 pp.

La filosofía (y con ella las futuras ciencias particulares de la naturaleza) va perfilándose lentamente a partir de una tradición reflexiva indiferenciada, que aunaba la consideración hermenéutica de los textos sagrados con elaboraciones teóricas acerca de ellos y los métodos y conceptos filosóficos adecuados para la elaboración de teorías completas sobre el universo y su creador. La filosofía y la ciencia greco-árabes, recibidas por la latinidad entre los ss. XII y XIII contribuyeron a una más rápida constitución de saberes metodológicamente diferenciados. El debate epistemológico que está en su base, aunque importante, pocas veces ha sido considerado como un tema con relevancia propia por los manuales y las historias generales de la filosofía medieval. Por eso resulta de particular interés este trabajo de Martínez Ruiz, que tiene el mérito de ofrecernos en forma a la vez cronológica y sistemática, el desarrollo de este debate en el s. XIII.

Los hitos considerados son el surgimiento de la universidad y el proceso de constitución de la filosofía y la teología como ciencias diversas, en el marco de la exigencia epistemológica establecida por Aristóteles. En lo que hace a la filosofía, Martínez Ruiz, analiza los pasos hacia su constitución científica, tomando las ideas de Leonardo Sileo: el paso de la gramática a la lógica, y luego de la lógica a la filosofía, señalándole importancia de Avicena como mediación, y la polémica averroísta, destacando que antes de que Buenaventura y Tomás se graduaran, hacia 1245, ya en la Facultad de Artes de París algunos maestros habían cristianizado las tesis de psicología de Aristóteles. Es en la segunda época de recepción del avicenismo que comienza la polémica y la tacha de herejía, así como el antiaveroísmo que culmina en las condenaciones de 1277. El autor analiza estos aspectos en relación a la “libertad de la filosofía” y “libertad académica”, concluyendo que los dos decenios de interdicción del aristotelismo, en los hechos se limitaron a una intervención en la libertad académica, mientras que la obra filosófica natural de Aristóteles encarnaba sin rivales la novedad científica que se constituiría en la futura *libertas philosophandi*.

El autor pasa luego revista a las ideas de la primera generación de teólogos de París, constituida por la escuela de Guillermo de Auxerre, la primera escuela dominicana (con

Juan de Saint-Gilles, Hugo de Saint-Cher, Gueric de Saint-Quentin y Alberto Magno) y la primera escuela franciscana (Alejandro de Hales y Eudes Rigaud), para pasar luego al inicio del debate en la Universidad de Oxford con Ricardo Ruffus, Tomás de York, Ricardo Fishacre y Roberto Kilwardby.

Otro capítulo se dedica a las ideas de Buenaventura, especialmente a su crítica a la epistemología aristotélica en el Prólogo al *Comentario a las Sentencias* y su teoría del conocimiento como un intento de superación tanto de Aristóteles como de Platón. El siguiente capítulo estudia el mismo tema en Tomás de Aquino, con especial acento en su teoría de la subordinación de las ciencias, tal como se expone en el comentario a las *Sentencias*, en el comentario al *De Trinitate* de Boecio y en la *Suma Teológica*.

Los dos capítulos siguientes abordan la controversia posterior, es decir, el reclamo de la *libertas theologiae* frente al intento de aristotelizarla, analizando el pensamiento de Juan Peckham y de Mateo de Aquasparta, culminando en las censuras a Tomás de Aquino, los frutos del debate de 1277, entre los “correctores” y los “corruptores” de Tomás y la cuestión epistemológica en los primeros tomistas (Reginaldo de Piperno, Tolomeo de Lucca, Ricardo Knapwell y Juan de Paris entre otros).

La cuestión del “segundo averroísmo” (Siger de Bravante, Aubry de Reims y Boecio de Dacia) es el último de los temas con el que el autor cierra esta controversia secular, ya que las ideas de los nombrados permiten apreciar con claridad el sentido de las condenaciones de 1277 y el peligro que los teólogos veían en estas nuevas ideas.

Como suplemento, el autor nos ofrece algunos textos de especial interés en este tema, y que son en general poco conocidos, por lo cual la versión castellana facilita al interesado el acercamiento directo a la controversia. Estos textos son: fragmentos de la *Quaestio de scientia theologiae* de Eudes Rigaud, la cuestión 1 del Proemio al *In I Sententiarum*, y la cuestión 4, artículo primero de la distinción 23 del *In III Sententiarum* de San Buenaventura, el cuerpo del artículo 2 de la cuestión 2 de la *Expositio super Librum Boethii de Trinitate* de Tomás de Aquino, la respuesta a la quinta objeción del mismo texto, y el artículo 2 de la cuestión 1 del prólogo de la *Summa theologiae* del Angélico.

La obra está escrita con objetividad y sin pretender una exhaustividad expositiva, nos acerca los principales elementos teóricos presentes en la histórica controversia. El autor admite haberse servido ampliamente de estudios establecidos como los de Sileo,

Gauthier, Torrel, Chenu, que no han perdido vigencia, pero también de sus propias pesquisas bibliográficas y textuales. Coincido plenamente en que el libro refleja fielmente la intención que el autor ha tenido en vista al escribirlo, conforme nos lo indica en su Presentación (p. 12), y con cuya pertinencia científica e histórica hay que estar de acuerdo: “Este libro, en suma, no ha nacido de la voluntad de encomiar o desacreditar doctrina alguna, sino de la ilusión de mostrar una extraordinaria confrontación de ideas signada por el pluralismo y por una honestidad intelectual cuya magnitud sólo se percibe cuando se abandonan los prejuicios”.

* * *

JORGE M. MACHETTA- CLAUDIA D’AMICO (editores), *El problema del conocimiento en Nicolás de Cusa: genealogía y proyección*, Buenos Aires, editorial Biblos 2005, 442 pp.

Este libro recoge los trabajos presentados en el Primer Congreso Internacional Cusano de Latinoamérica, con el tema que indica su título, llevado a cabo en Buenos Aires en junio del 2004, convocado por el Círculo de Estudios Cusanos de Buenos Aires, la Sección de Filosofía Medieval de la Universidad de Buenos Aires y el Cusanus - Institut de Trier (Alemania). Un nutrido grupo de especialistas argentinos y extranjeros (destacándose la presencia de alemanes, brasileños, españoles y portugueses sobre todo) contribuyó al éxito de esta primera reunión en un país de la región, augurando una saludable continuidad de los estudios medievales en general, y cusanos en particular.

La conferencia inaugural, a cargo de João María André destacó el concepto de conocimiento como diálogo en Nicolás, a partir de las metáforas del conocimiento en su obra. El mismo tema abordó K. Reinhardt en la conferencia de cierre, analizando el uso de las metáforas y la importancia del conocimiento simbólico en el pensamiento del Cusano. Entre la apertura y el final que testimonian la originalidad y la actualidad de las ideas del estudiado, cuatro secciones abordaron diferentes aspectos del tema del conocimiento en su obra: la genealogía de su pensamiento, su perspectiva teórica, su perspectiva práctica y su proyección posterior. Cada sección contó con conferencias (más extensas) y ponencias a cargo de especialistas, salvo la última, que en lugar de ponencias recogió exposiciones de estudiantes avanzados.

En la primera sección, sendos trabajos analizan cuatro antecedentes de las ideas cusanas: Escoto Eriúgena en cuanto a una metafísica que supera la ontoteología (O. F.

Bauchwitz), San Buenaventura y el tema de la imagen (P. Casarella), el neoplatonismo árabe y una versión de la “docta ignorancia” (R. Ramón Guerrero) y el nominalismo en relación a la concordancia de las diferencias (G. Krieger). Las ponencias versaron sobre las posibles relaciones con Maister Eckhart en cuanto el hombre espejo de Dios (S. Alves Becerra) y con el *corpus* dionisiano en los temas de teología mística y cristología (E. Ludueña).

La segunda sección, titulada “Hombre y conocimiento: perspectiva teórica”, contó con el aporte de seis conferencistas y cinco ponentes, que abordaron temas muy diversos y puntuales. Así, G. Cuzzo trata el tema del “pecado original” en la teoría cusana del conocimiento, A. Eisenkopf las implicancias del uso de los términos *quies* y *motus* como conceptos epistemológicos en *Triologus de posset*, A. Kijewska la vía de ascensión hacia Dios y la vía del autoconocimiento; Jorge Machetta la negación como primer principio de una metafísica cusana, H. Schwaetzer, el concepto de *mens* en la ciencia cusana y R. A. Ullman el no-saber como saber en la doctrina de la docta ignorancia. La ponencia de R. Di Rienzo trata sobre la inmortalidad de la mente, la de J. González Ríos, la fuerza significativa de “lo no-otro”, la de Oliveira Ferreira la relación entre conocimiento y libertad, la de P. Pico Estrada la relación entre cuerpo y conocimiento en *Idiota de mente*, y la de C. Rusconi el doble movimiento especular en *De Beryllo*.

La tercera sección trata la perspectiva práctica, bajo diversos aspectos. En la conferencia de F. Bertelloni se analizan aspectos del pensamiento político del cusano a partir del Proemio al Libro III del *De Concordantia Catholica*, Claudia D’Amico, tratando también la misma obra y el concepto cusano de concordia, lo vincula a los conceptos de ignorancia y conjetura; M. Riedenbaur analiza las consecuencias de la epistemología cusana como pluralidad de prospectivas finitas en el horizonte de lo infinito, tanto en las relaciones intramundanas como en las relaciones con el absoluto y finalmente I. Wikström trata la certeza y la incertidumbre como formas de vida, que considera basadas en su propia experiencia de Dios. Completan la sección las ponencias de V. Arroche sobre concordancia y política, J. Castello Dubrá sobre la relación de Cusa y Marsilio de Padua en torno al concepto político del “consenso”, M. D’Ascenzo, síntesis entre jerarquía y consenso en *De concordantia*, R. O. Díez la relación entre la fe única y la diversidad de ritos en *De pace fidei* y S. Thomas sobre la comprensión de los principios prácticos en el pensamiento del cusano en *De concordantia*.

La Cuarta sección, sobre proyección de las ideas cusanas sobre el conocimiento, está dedicada a analizar posibles continuidades con el pensamiento moderno y

contemporáneo. Tres conferencias analizan sendos aspectos del tema: la relación entre la docta ignorancia cusana y la epistemología popperiana (C. A. Lértora Mwndoza), los ecos cusanos en la babélica biblioteca borgeana (S. Magnavacca) y las aproximaciones de las imágenes venatorias del conocimiento que presentan tres autores en otro sentido tan disímiles como Nicolás, Giordano Bruno y Francis Bacon (S. Manzo).

Cinco estudiantes aportan trabajos prometedores, tocando diversos aspectos del pensamiento cusano con interés actual: C. Aragón sobre la posible influencia pitagórica en él; G. A. Cataldi sobre el nombre apropiado para Dios; D. de Zavalía: la filosofía ante el Abismo y su versión cusana; N. Strok sobre la posición de Cusa frente a la obra de Juan Wenck *De ignora literatura* en la cual cuestiona expresiones vertidas en *De docta ignorantia* consideradas incompatibles con la fe cristiana, y G. M. Varela sobre la ignorancia como punto de partida del filosofar.

Como ser puede apreciar por esta somera síntesis, el congreso ha sido muy rico en temas sugestivos y en la apertura de vías de relación con nuestras actuales preocupaciones filosóficas, todo lo cual constituye, en mi concepto, el modo más fructífero y más propiamente filosófico de encarar el estudio de un autor del pasado.

* * *

GABRIEL ZANOTTI, *Hacia una hermenéutica realista. Ensayo sobre una convergencia entre Santo Tomás, Husserl, los horizontes, la ciencia y el lenguaje*, Buenos Aires, Universidad Austral, 2005, 215 pp.

El autor se dedica desde hace años al tema del que ahora nos ofrece un resultado global, producto de una investigación cuyas etapas están marcadas por algunas publicaciones anteriores, que en lo sustancial se recogen en este libro. Como lo indica claramente el subtítulo, Zanotti se propone instaurar un diálogo entre dos venerables tradiciones filosóficas, el realismo escolástico representando por Tomás de Aquino y la fenomenología, pero a la vez tomando en cuenta los importantes desarrollos de la epistemología del siglo pasado, que el autor conoce muy bien.

El primer capítulo trata los elementos básicos y objetivos de la investigación. La intención, nos dice, “es proponer una base en la cual un realismo metafísico conviva armónicamente con un intelecto activo que interprete. Esta base está, en mi opinión, en un diálogo Santo Tomás-Husserl” (p. 10). Los elementos que tomará de Tomás son la

relación entre lo universal y lo singular, la analogía, la abstracción y las demás funciones del intelecto, temas a los cuales dedica sendos acápites. De Husserl toma el antihistoricismo, el antipsicologismo y el antipositivismo, el análisis de las “capas” o “niveles” de la esencia, el concepto de mundo vital y la intersubjetividad. Su conclusión es que el *intelligere* implica una interpretación de las capas de la esencia de la realidad, y lo histórico y lo universal aparecen implicados en una realidad que en sí es análoga.

El segundo capítulo expone el núcleo central: mundos de vida y horizontes; en este juego de relaciones el autor perfila su pensamiento en pocos puntos: la persona comprende algo de la esencia a partir de su horizonte vital, que es un horizonte de pre-comprensión, parte esencial del proceso abstractivo y que a su vez implica la historicidad. Finalmente, la actitud teórica implica la conciencia histórica de dicha historicidad. De este modo se soslaya el exceso de abstractivismo que suele achacarse a los planteos puramente ontológicos.

El capítulo tercero dedica un largo y pormenorizado análisis al giro hermenéutico de la epistemología contemporánea, desde Koyré hasta Feyerabend, pasando por Popper, Kuhn, Putnam, recogiendo los puntos salientes de todos ellos. Dos observaciones se destacan en su apreciación de este desarrollo; en primer lugar, que hasta Feyerabend (y en cierta manera implicándolo) los planteos no han salido de los marcos que en su momento fijó el positivismo; en segundo lugar, rescata del anarquismo de Feyerabend el realismo implícito que lo acerca de las preocupaciones del autor.

El capítulo cuarto y último culmina con la investigación: los mundos de vida y lenguaje como *via inventionis* del camino hacia Dios. Recapitulando algunos de los resultados de las partes anteriores, el autor resignifica el concepto de “*res*”, que no es el mundo externo sino un mundo de vida, y el “*intellectus*” no es una mente, sino una persona que habita una red de relaciones con otras (y que constituye su mundo). Por lo tanto, la relación entre cognoscente y conocido se afirma desde el horizonte vital como una situación existencial que supera la dicotomía “objeto-sujeto”. El autor defiende el carácter racional de este mundo de la vida y que estos mundos vitales son un punto de partida para la conciencia teórica de finitud.

El autor, al proponer este acercamiento S. Tomás-Husserl, entiende situarse en la superación de la modernidad, en cuanto sus planteos, sean racionalistas, sean empiristas, han estado signados por el problema del “puente” entre sujeto y objeto. Sin embargo, rescata de la modernidad el planteo central de la persona, sin el cual la filosofía tampoco

se librerá de graves errores. Los resultados vitales de una desvalorización global de la modernidad no son aceptables, para el autor, que se refiere a los peligros de ello en estos términos: “Quien comience criticando a Descartes por el problema del puente y finalice rechazando a toda la modernidad en bloque, si es coherente terminará olvidándose, no del ser, tal vez, pero sí de la persona y apoyará casi sin darse cuenta a totalitarismos y fundamentalismos diversos” (p. 201-202). Tal vez la conclusión sea excesiva, pero no es desdeñable. Porque la modernidad sólo podrá ser superada luego de que el filósofo hodierno haya transitado sus problemas y sus soluciones, e intente trazar de nuevo el mapa de algunos caminos olvidados. Esta es la tarea que nos propone el autor y de la cual nos ofrece los principales resultados. Al comienzo advirtió que los puntos de vista metafísicos llegan a tener implicancias insospechadas en filosofía política, comunicación social, la noción de religión y otros temas acuciantes y urgentes. Zanotti señala, acertadamente a mi juicio, que la raíz de muchas problemáticas irresueltas es el divorcio entre la verdad y el acto interpretativo. El autor reconoce que su propuesta no es la única “terapia”. Pero vale la pena tomarla en cuenta.

Celina A. Lértora Mendoza